

ACTO SOLEMNE DE CLAUSURA DEL CURSO 1998-99

SEXTA PROMOCIÓN DE MASTER UNIVERSITARIO EN CRIMINOLOGÍA Y DUODÉCIMA PROMOCIÓN DE CRIMINÓLOGOS DE EUSKADI (1996-1999)

Coincidiendo con la clausura del Curso “Identidad e Identificación: Ciencia y Técnica al servicio de la Justicia”, el día 25 de junio de 1999 se celebró en el Salón de Actos de la Sede del IVAC-KREI, el Acto Solemne de Clausura del Master Universitario en Criminología y de la Duodécima Promoción de Criminólogos de Euskadi. Dicho Acto contó con numerosa asistencia de alumnos, así como de autoridades académicas, judiciales y políticas.

Como prólogo al desarrollo del Solemne Acto Académico –presidido por el Ilmo. Sr. Vicerrector del Campus de Gipuzkoa de la UPV/EHU, D. José Luis de la Cuesta, entre otras autoridades académicas– el Director del IVAC-KREI pronunció unas breves palabras de agradecimiento, y de felicitación a los nuevos Titulados.

La Conferencia Solemne “Trabajemos por una cultura de justicia y de paz” fue pronunciada por el Sr. D. Pedro de León y Francia, Presidente de la Comisión General de *Justicia y Paz* en España. A continuación se transcribe un resumen de la misma:

“La sociedad actual vive en un clima de permanente violencia, violencia de muy diversos tipos e intensidades pero que, sin lugar a dudas, impide el desarrollo pleno del ser humano.

Frente a esta situación dramática hay una solución posible, aunque a veces no sea inmediata: Crear una auténtica conciencia de paz, esa paz que es un anhelo profundo de la naturaleza humana y que, si nos introduce en la vivencia y práctica de una cultura de paz, puede lograr un verdadero milagro social.

La paz hemos de vivirla en distintos ámbitos, comenzando por el interior de nosotros mismos, convirtiéndose en una energía vital que nos impulse a extenderla a nuestro alrededor. Hemos de aprender algo tan gratificante como es el no tener enemigos, si acaso discrepantes, a los que respetamos y con los que estamos dispuestos a dialogar. Si

avanzamos en este proceso ayudaremos a la humanidad, perdedora final de todas las guerras, a salir del abismo de la miseria material y moral en la que se debate, trabajando juntos, hombres y mujeres, para crear en nuestro entorno un mundo mejor y más justo.

Paz también con la naturaleza, con este planeta tan hermoso en el que nacemos, vivimos y morimos, teniendo una conciencia explícita de no abusar de las riquezas que nos ofrece, utilizándolas al servicio de todos y preservando su existencia para que continúen sirviendo a las generaciones que nos sigan.

Para los creyentes existe desde luego una paz fundamental, la paz con Dios, un Dios creador y padre, que ha sembrado de amor el mundo y que frecuentemente no es correspondido. Pienso que si vivimos a fondo los pasos anteriormente citados, estamos ya viviendo la espléndida paz de Dios.

Toda paz, para ser viable, requiere un origen limpio, que encuentre su campo abonado desde la infancia, y de ahí la necesidad ineludible de una educación desde el inicio de nuestra vida, educación en la que hemos de implicarnos todos, organizaciones políticas, sociales, culturales, religiosas, no gubernamentales... y que no concluye en un momento concreto de nuestra existencia, sino que ha de ser permanente.

Tenemos que pasar de ser personas simplemente pacíficas, que no aprueban ni utilizan la violencia, a convertirnos en pacifistas, es decir, personas que adoptan una postura de defensa de estos principios, para concluir siendo pacificadora, lo que se traduce en actuar como verdaderos activistas de la paz, asumiendo los riesgos de incomprendimientos y otro tipo de rechazos que esta actitud comporta. Debemos impregnar del sentido profundo de la paz nuestras relaciones familiares, laborales, de amistad y políticas, tanto nacionales como internacionales, ya que nos movemos en un mundo en el que las fronteras tienden a diluirse en unos casos (curiosamente entre los países ricos) o reforzarse en otros (casualmente las que limitan con los países pobres).

El hacer viva y real una cultura de paz no es barato, tiene unos costes personales y materiales importantes, aunque mucho menores que los de la guerra y la violencia, y con unas compensaciones morales y afectivas elevadas. Hemos de acostumbrarnos a respetar y aceptar el pluralismo social en el que vivimos y aprender a entender posturas de las que lógicamente podemos discrepar, aunque tengamos que esforzarnos, a través de un diálogo serio, profundo y realista, para llegar a fórmulas de convivencia estables, en el marco de unas instituciones democráticas y que presupongan la renuncia a toda violencia, ya sea física o psicológica. No hay que buscar vencer sino convencer.

En la base de toda violencia, además de la actitud humana del que la asume, existe una injusticia latente, y el mayor enemigo de la paz radica en la falta de justicia social. Las hirientes desigualdades, con sus secuelas de marginación y desprecio de los derechos fundamentales del ser humano, constituyen el que podríamos llamar cáncer de la paz, contribuyendo a minarla, al despertar en los oprimidos el ansia de liberación y de mejora de su condición, no importa por qué medios, y en los opresores el deseo de continuar en el ejercicio del poder a toda costa. El ansia de dominación y de servirse de los demás para satisfacerla, utilizando todo tipo de violencia para lograr un fin tan miserable, es otra de las cargas de profundidad que minan la paz.

En el centro de nuestras vidas y preocupaciones ha de estar el ser humano y no las instituciones, que sólo se presumen justificadas si están a su servicio, procurando su justa y plena realización. Esto no quiere decir que carezca de valor el lugar que nos vio nacer y crecer, sus costumbres, lenguas, tradiciones e incluso derecho específico, pero siempre relativizando su importancia y por supuesto eliminando el uso de cualquier tipo de violencia (excepto la llamada no-violencia activa, que se ha justificado en determinados momentos históricos), que signifique la exclusión de parte de aquellos que conviven con nosotros en un mismo espacio físico. Las llamadas utopías etnocul-

turales suelen ser muy peligrosas si se pretende llevarlas hasta sus últimas consecuencias, y la reciente historia europea puede ofrecernos algunas trágicas experiencias.

Una tarea tan amplia y a la vez tan atrayente como es la de trabajar por la paz, por una paz fundada en la justicia y el respeto a las personas, debería figurar en nuestro programa de trabajo diario. La mejor opción de una persona sensible debería pasar por un esfuerzo codo con codo junto con los creadores de paz, para ir avanzando juntos hacia la meta de una sociedad más justa y más humana, que permita a todos (y subrayo el todos) los seres humanos su vida plena y feliz.”

PREMIO JEAN PINATEL

En el marco de este Acto Académico tuvo lugar la entrega del Premio *Jean Pinatel* al mejor trabajo de investigación del Master Universitario en Criminología, instituido por el IVAC-KREI para honrar la labor del insigne criminólogo francés, por su excepcional contribución a la Criminología Clínica, y patrocinado por la Fundación Kutxa.

Este VI Premio *Jean Pinatel* fue concedido a Alberto José OLALDE ALTAREJOS, Diplomado en Trabajo Social y Master Universitario en Criminología, por su trabajo:

*“La mediación como meta en el internamiento juvenil:
Análisis criminológico victimológico de un caso actual”*

INTERVENCIÓN DE DOS ALUMNOS TITULADOS

Buenas tardes:

Es un honor para mí estar hoy en este Acto de Clausura, en representación de los alumnos del ciclo 1996-1999 del Instituto Vasco de Criminología.

Quisiera decir que aunque año tras año, en este Acto de final de curso se expresan los agradecimientos, no por ser reiterativos debemos olvidarnos de los mismos.

Nuestro reconocimiento va dirigido a las personas que integran y son parte de este Instituto Vasco de Criminología; a su Director y *alma mater* de este centro, Profesor Antonio Beristain, por su labor, su quehacer diario, su dedicación, es decir, por todo. Igualmente al magnífico elenco de profesores que tiene este Instituto, pues junto a su labor docente, muy profesional e interesante y acertada, nos hemos encontrado con unas personas de gran calidad humana. Por otro lado tampoco nos olvidamos del personal administrativo ¡cómo íbamos a resolver y solventar los problemas burocráticos sin su ayuda!. Y por último, no quisiera olvidarme de los becarios, siempre que hemos acudido a ellos, todo ha sido colaboración, ayuda, hasta en algún caso dándonos ideas. Gracias a todos.

El Instituto Vasco de Criminología nos ha dado una sólida formación teórica, ahora nos corresponde poner en práctica dichos conocimientos, por un lado, intentando que la Criminología ocupe el lugar que le corresponde abriendo nuevos caminos para los Criminólogos, buscando una mayor participación en aquellos campos en los que estamos, y en otros en los que ser muy útiles, y por otro lado poner en práctica todo lo aprendido dentro del ámbito de nuestra profesión y en nuestra vida en general.

Josefina Etura Tellechea

Arratsaldeon Agintariok, Jaun-Andreak, ikaskide eta lagunok:

Ohore handia da niretzat hemen egotea, Kriminologiaren Euskal Institutoko ikasleak ordezkatzeko.

Hitz labur hauekin, azken hiru urte hauetan FAMILI haundi honen barruan ikasitakoa, barneratua eta ikerketari esker praktikan jarri ahal izandakoa eskertu nahi nuke, Antonio Beristain maisuari eta bere zuzendaritzapean lanean diharduten irakasle, administrari eta laguntzaile guztiei.

Era berean, eskerrak eman nahi dizkiet Euskal Herriko Unibertsitateko agintariei gure herrian Kriminologia ikasteko aukera eman digutelako.

Musika partitura bat jotzen egongo banintz bezala, ezin dut bakarrik hazkunde profesionala aipatu, pertsona bezala kriminologiari esker irekiagoa, kritikagoa eta konpromezu sozial handiagorekin sentitzen naizelako.

Ikasgelan ikasi ditugun bi ideei garrantzitsu aipatu nahi ditut:

- Lehenengoa. Antonio Beristain maisuak bere klaseetan ondo azaldu digu argudioak ez direla kontra jartzen, aurrean baizik. Argudioak, aurrean jarriz, elkarrikiteta, eztabaida eta azken finean, komunikazioa bultzatuko dugulako, gizakia bere dignidade osoarekin errespetatuz.
- Bigarrena. ETXE honetan egon diren irakasle ezberdinekin ondo ikasia darabagu, kriminologoa, talde sozio marginatuen aurrean duen erantzukizunagatik, hauekin bat etorritik, gizarte geldo honen aurrean konprometitzen dela, ilusioz eta ahalegin guztiekin. Hori dela eta, oso garrantzitsu bihurtzen da bere iharduera kritikoa.

Eskerrak emon nahi dizkiet, zuen baimenez, nire gurasoei, beti nire ondoan egon direlako, baina ezin ditut ahaztu Andoailuko Zentruan dauden eta egon diren Adingabe-ko Neskak, eurekin, eta eurei esker, Kriminologiak zentzu haundiagoa eta ederragoa hartu duelako, egoera sozio pertsonalak ulertu eta konpartitzeko.

Amaitzeko, jaun andreak, animatzen zaituztet, bakoitzari dagokizuen lekuan, Giza Eskubideen aldeko lana, ekimena eta aldarrikapen sutsuan lanean jarraitzeko.

Mila esker,

Alberto J. Olalde Altarejos

Relación de alumnos titulados en el Curso 1998-99**MASTER**

- Ainhoa Barinaga López
- Bernardiñe Bartolomé Aresti
- Josefina Etura Tellechea
- M^a Angeles Ferrero Alonso
- Iñigo Garmendia Andia
- Alfonso Iglesias López
- Gotzon Muñoa Berasaluze
- Alberto José Olalde Altarejos
- Ana María Peña Vaquero
- Eva Revilla San Román

ESPECIALISTA

- M^a Concepción Aizpurua Oyarzabal
- M^a Carmen Aja Barquín
- Oscar Angulo Barneto
- M^a Elisa Aparicio Barcena
- M^a Nieves Arce Pérez
- Juan Bautista Aristorena Lasa
- Silvia Esther Arnedo Urtasun
- Eneko Bengoechea Zabala
- M^a Begoña Bilbao Ubeda
- M^a Aranzazu Calle Iglesias
- Ana M^a Castañeda Castillo
- Manuel Carlos Castañeda Eguiguren
- Iñaki Corral Osakar
- Mirari Echezarreta Santesteban
- Imanol Etxeberria Salaberria
- Pablo Gonzalo Morientes
- M^a Teresa Lázaro Lesmes
- M^a Sol López Vázquez
- Ignacio Aurelio Palacios Heras
- Esther Vicente Morocho



IBARROLA

Emblema criminológico de Agustín Ibarrola, realizado para la orla del Instituto Vasco de Criminología-Kriminologiaren Euskal Instituttoa.

SEGMENTAMOS LA VIDA DE LOS PRESOS

Para estudiar la realidad interna de una cárcel, no solo hay que partir de los criterios jurídicos y penitenciarios, sino, fundamentalmente, de los criterios de definición y clasificación que tienen las subculturas delictivas de cada país y las *subculturas de los internos* de cada cárcel. En tanto que, tal como hemos visto, la vida interna de nuestras cárceles se rige más por los parámetros valorativos y normativos de los *delinquentes socioculturales* que por los criterios oficiales de clasificación y organización penitenciaria, creemos que en el análisis de este tipo de cárceles se debe partir, en primer lugar, de los criterios de los mismos internos. Por otro lado, constatamos que la percepción que tienen los *delinquentes socioculturales* acerca de la cárcel y del tiempo de reclusión, no coincide, necesariamente, con las percepciones ordinarias que tiene la sociedad en general e, incluso, muchos criminólogos acerca de la prisión. En este sentido, nos parece un tanto peligroso estudiar segmentadamente la vida de los presos en su paso temporal por una cárcel, como si la cárcel fuera un compartimiento estanco, casi desglosable, de la vida de los *delinquentes socioculturales*. Por eso, creemos que no se puede hacer un estudio de la cárcel, al menos de los internos de una cárcel, sin estudiar el contexto que rodea la vida de sus protagonistas.

En la medida que gran parte de los reclusos de nuestro *corpus* pasan una y otra vez por las instituciones penitenciarias, creemos que es conveniente analizar, no sólo a los presos como parte de la cárcel, sino también a la cárcel como parte de la vida de los presos; aspecto que no se acostumbra considerar en las investigaciones carcelarias.

José Luis Pérez Guadalupe, *La construcción social de la realidad carcelaria*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2000, p. 414.